La historia, por lo mismo, es casi tan antigua como la sociedad. Escribió primero sus recuerdos con toscas piedras que los primeros hombres colocaban en el sitio donde les habia ocurrido un acontecimiento notable: despues los hebreos abrian un pozo para abreviar sus ganados en el lugar que les recordaba un suceso digno de memoria, para recuerdo de él: los egipcios, ya más adelantados, y en pos de ellos los sirios y los persas levantaban monumentos más ó ménos grandiosos, en donde por medio de figuras, que en ellos pintaban, dejaban impresa la memoria de aquellos hechos que merecian recordarse. Los mismos egipcios, inventando despues el papiro, hacían á sus muertos depositarios de la narracion de las grandes acciones, que habian de servir de enseñanza á las edades futuras, y con ellos las enterraban en sus colosales monumentos.

El relato de las acciones heróicas revestido con las hechiceras galas de la poesía alegórica, que para aquellos pueblos sencillos era una garantía de duracion, se trasmitia de padres á hijos para perpetuar su memoria, representado por cánticos que corrian de generacion en generacion, y fué el origen de las religiones, que en su verdadero significado no representaban otra cosa que la historia de los grandes hombres, adornada por aquellas imaginaciones juveniles con el sello de lo maravilloso, que habia de asegurarle la perpetuidad.

Formados por fin, y perfeccionados los lenguajes y la escritura, la historia apareció al fin bajo una forma más precisa, aunque siempre rodeada del encanto de la poesía alegórica como la vemos en el Génesis, en el Zendavesta y en otros libros tan antiguos, y más tarde en la Odisea y en la Iliada.

Por último, adelantando siempre la civilizacion y la cultura, se divorciaron la poesía y la historia, presentándose ésta bajo su aspecto severo y filosófico en las narraciones de Thucídides y Jenophonte.

Resulta, pues, que el hombre ha sentido siempre una necesidad de trasmitir á sus descendientes el recuerdo de las grandes acciones y de los grandes crímenes para que les sirvan de útil enseñanza, y que aprovechando la civilizacion todos los preciosos vestigios, que las generaciones le dejaban al cruzar sobre la superficie de la tierra, formó la historia, y como consecuencia de ella, las leyes que debian marcar la conducta de los individuos y de los pueblos. Aleccionada por la historia, la humanidad marchaba á pasos lentos, pero firmes y seguros, por la senda de la civilizacion, y aprovechando los ejemplos de las generaciones que le habian precedido, procuraba mejorar la condicion de sus individuos y la forma de sus gobiernos.

La historia, pues, es la síntesis de las civilizaciones; es la fuente de las leyes; es el código en donde las sociedades estudian sus deberes; es la guia que les marca el camino que deben seguir para llegar á su perfeccionamiento, señalándoles los peligros y los escollos que pueden servirles de rémora para alcanzar el fin que deben proponerse: la felicidad del individuo dentro del estado social, que la naturaleza le ha marcado como la atmósfera en que únicamente puede vivir y desarrollarse.